

La Política Internacional del C. A. Obregón

El lunes 8 de marzo, llegó el C. Obregón a Piedras Negras, en medio de un gran entusiasmo. De la estación fue seguido por la multitud hasta la plaza principal, donde se improvisó un meeting ante cuatro mil espectadores. Hablaron varios oradores, tanto del mismo pueblo, como de los que acompañan a Obregón. Entre éstos habló el Ingeniero Luis F. León, orador que viene con el candidato desde Sonora, y que se tiene como identificado con la política del General, quien hizo al final de su discurso importantísimas declaraciones sobre la política internacional que seguirá Obregón en caso de triunfar. El Ingeniero León habló primero de política interior mexicana y luego dijo, textualmente lo siguiente:

"Después de presentarles el programa del Obregonismo desde el punto de vista del problema interno de nuestra democracia, es preciso, ya que estamos en la frontera, decir en alta voz cuáles son nuestras aspiraciones en lo que se refiere a nuestra política internacional.

"Entre los numerosos males que los regimenes de gobiernos personales le han causado al país, es uno de los mayores y más graves, sin duda, el de dejar sin base y sin orientación precisa y determinada, el desarrollo de nuestra política internacional. Las relaciones de nuestro país con el resto del mundo han quedado así subordinadas, no al interés de la Nación, sino al criterio, al capricho, y, muchas veces, al interés personal y egoísta del hombre que está en el poder.

"Desde la política de Porfirio Díaz, que entregaba a cierto elemento extranjero todo lo que pedía, con menoscabo de los intereses nacionales; desde la de Victoriano Huerta, que provocaba un conflicto con un país amigo, tratando de explotar el patriotismo de las masas populares, para ver si conseguía sostener su gobierno de ignominia, hasta la política mal llamada "nacionalista" que pretende aislarnos del mundo, encerrándonos en una torre de marfil, hemos pasado los mexicanos, por todos los extremos, y hemos corrido todos los peligros que trae consigo abandonar las relaciones internacionales a un criterio individual.

"Durante ~~veinte~~ años hemos vivido en una eterna inquietud y en un desasosiego constante, teniendo suspendida sobre nuestras cabezas, ¡qué digo, sobre el mismo cuello sagrado de la Patria!, la espada de Damocles, de una intervención extranjera. Y es necesario, si queremos vivir dentro de la esfera de la civilización contemporánea, que cesen para siempre esa agitación y ese peligro, y que nuestra Patria entre a la vida del siglo XX, no con el gesto retador de un pueblo díscolo, sino con la seriedad respetuosa y respetable de un pueblo digno.

"En este momento de la vida de la humanidad que nos ha tocado vivir, ya no podemos preconizar como ideal de nuestras relaciones internacionales vivir en el "espléndido aislamiento," como decían nuestros hombres de la Reforma. Ya no podemos desear como Lerdo: "Que el desierto se extienda entre el gigante y el pigmeo." El progreso de la humanidad, la rapidez en las vías de comunicación, y tantas

otras necesidades modernas, han hecho que los pueblos, aun en el centro del Africa, no puedan vivir aislados del resto del mundo. La última guerra europea ha demostrado hasta donde están de íntimamente ligados los intereses de unas y otras naciones.

"Si es, pues, una necesidad de este siglo y de este tiempo, vivir en compañía de las demás naciones de la tierra, vivamos armónicamente, cordialmente, facilitándonos nuestra propia vida y no entorpeciendo la de los demás. Alcémonos en nuestra debilidad hasta el respeto de los pueblos fuertes; pero no nos alcemos con gesto audaz y ridículo de desafío, sino por la seriedad y lealtad de nuestras relaciones. Que no se puede pedir el respeto y el apoyo de la humanidad mientras no se acepte solidaridad con ella!

"Para conseguir todo esto, para realizar este bello ideal, ciudadanos, es indispensable que nuestra política internacional se establezca sobre bases amplias de cordialidad, seriedad y justicia. Que no vuelva a imperar en ella sólo el criterio, tornadizo y falible de un hombre. Que no se nos arrastre a la vergüenza de las punitivas y de las reclamaciones violentas por sostener una política nacionalista del petróleo, que, después, por el interés político del momento, se deshace de una sola plumada en un decreto cualquiera. Que no se nos exijan sacrificios en nombre de los intere-

ses nacionales para después entregárselos a las capitalistas extranjeros en un famoso decreto, concediéndoles la razón. Es necesario que todos los extranjeros gocen de garantías por igual, pero no porque estas garantías se las conceda la simpatía que les tenga un hombre o una oligarquía, sino porque a todos se las concede la ley.

"Ese es, ciudadanos, el programa del obregonismo, en lo que se refiere a política internacional. Por eso nuestro candidato, el ciudadano Alvaro Obregón, en su manifiesto del primero de junio del año pasado, sentó las amplias y justas bases de esa política, que son, por lo demás, las bases equitativas en que se asientan las relaciones de todos los pueblos civilizados. Exigir el respeto a nuestra nacionalidad respetando la de todos los pueblos; y exigir garantías para nuestros nacionales que radican en el extranjero respetando nosotros las personas y los intereses de los extranjeros que radican en nuestro país.

"Partiendo de esos principios, ya tendremos base firme y estable, sobre la que desarrollar nuestras relaciones internacionales; éstas ya tendrán un objetivo: el interés nacional. y habremos cerrado para siempre el ciclo bochornoso de esa política exterior desarrollada únicamente para favorecer los intereses de un hombre o de una oligarquía."

(Continuara)

L. Zincúnegui Tercero.

se Cazán . . .

(Sigue de la 1a. Plana.)

Imitar un reñido juego de cartas, con las "esferas oficiales", tales rodaba sin saber a dónde ir de "Flor de Fie" . . . empujando entre risas y risas de aque- pacto falanje de muchachos con los pies y sólo con los

o los intrusos propagandis- tercero. Vieron su primer rodando, extrajeron de sus el primero una magnifica mente que al periodista le pa- ber visto antes en mano de Cravioto; el segundo un pa- te contenía impecables vales de a cincuenta centavos, y o una hoja de papel de ofi- que algo debía de haber es-

es escualidos muchachos a que refiriéndonos, eran también de la Escuela de Medicina, s de primer año, y con más de flojos de profesión que de

con grupo por grupo de es- y cuando llegaron a donde el reportero, se suscitó el sí- diálogo entre éste y uno de mado Angel Escudero: pañero (le dijo al periodista lo alumno de la Escuela), me a usted para que forme un club.

Por lo demás, el único que poderos decir en firme, son estas palabras del propio Ing. Fernández Que, dichas a varias personas de su intimidad: "Por ahora "El Herald de Méxi- co" no dará color político definitivo: lo hará hasta que reciba órdenes concluyentes del alto funcionario del Gobierno que ha adquirido esta em- presa editorial."

Orden de la Casa . . .

(Sigue de la primera plana)

vigilancia de la frontera. El Depart- mento de Guerra ha enviado a los Ge- nerales Comandantes de los Depart- mentos Sur y Oeste, y al Director del Servicio Aereo, las más severas y ca- bales instrucciones que se cree pon- drán fin de manera efectiva a los vuel- los y aterrizajes accidentales en suelo mexicano.

"Tales instrucciones no sólo acen- tuan que los vuelos y aterrizajes ac- cidentales en suelo mexicano son abso- lutamente contrarios a las órdenes del Departamento de Guerra, sino que ade- más, prescriben en detalle todos los requisitos y precauciones que la expe- riencia y el estudio pueden aconsejar para garantizar el que no se hagan vuelos en condiciones tales que pudie- ran ocasionar el vuelo o aterrizaje ac- cidentales sobre territorio mexicano, excepto cuando el aviador absoluta- mente descuide o desobedezca las ór- denes e instrucciones claramente ex- presadas por el Departamento de Guerra. El Departamento de Guerra no quiere que alguno de sus aviadores

pa, en que consistirá que co- manos, aún tintas en sangre, lev- la blanca hostia y haciendo gra- mohines de beaterio se lanzan política civilista que dicen va- cortarles las sangrientas garra- Este joven Berlanga a quien llaman el "tonto f. 17", por qu- niéndome tanto afecto inexplicab- habrá renunciado su cartera con- zo mi paisano Calles único obst- que le impide venir a mis bra- poner a mi servicio su presti- pluma (de ganso) y sus habilis- combinaciones de Maquiavelo inci- te?

Cosas son estas difíciles de e- carse y de ser compagadas po- cerebro que es víctima de esa lo- trágica de la ambición; pero si e- ñor Bonillas, a pesar de la con- de triunfo de su chanillo milag- no ha logrado marearse, estamos- guros que van, atrás de todas e- interrogaciones y de otras muchas- podemos seguir haciéndole, el fa- ma más fabuloso para nuestra Pa- la Imposición sinónimo de despr- gio, de revolución y de ruina- este pobre país digno de mejor su- J. RUBIO

Convenciones de . . .

(Sigue de la 1a. Plana.)

hua.—Severiano Loera, Monter- N. L.—Severo Romo, Aguascal- tes.—J. G. Martínez, Aguascalien- —Federico Valtierra, Puebla. Pa- Joaquín Andrade, Orizaba, Ver.— sendo Dorantes, Apizaco, Tlax. Obreros y hojalateros.—Pedro ez, Maximino Aguilera y Edu- naya, Aguascalientes.—Guill- ord, Chihuahua.—Pablo Gu- Guadalajara, Jal.—Aristeo Orizaba, Ver.—Ismael Or- apizaco, Tlax. deadores.—Félix Hernández- sio Rico, Aguascalientes.—7- abela, Chihuahua.—Pedro C- Monterrey, N. L.—Francis- Puebla, Pue.—José Rodríguez a, Ver.